

---

# LOS MEDIOS DE MASAS Y LA IMAGINACION RELIGIOSA

Jeremiah O'Sullivan Ryan

Todas las culturas tanto primitivas como modernas, tienen sus grandes narrativas históricas que explican los orígenes de su raza y presentan sus últimos ideales y destinos. Si el cuento bíblico judeo-cristiano explica el origen humano en términos de un Adán y Eva, y el progreso del pueblo escogido, hoy es más factible explicar nuestro origen mítico en términos de una evolución universal y proyectar nuestros sueños utópicos en la forma de un progreso social, técnico, científico continuo.

Los humanos somos inevitablemente fabricantes de mitos, porque no somos sólo una parte mecánica de la historia, sino constructores de la historia en términos de nuestros valores, intenciones y aspiraciones. Toda cultura tiene su área de explicación práctica "científica" del mundo como es, pero también tiene su explicación de cómo la vida y la historia deberían desarrollarse y cómo queremos hacerlas desarrollar. Los mitos recogen pedazos de la ciencia del momento, sentido común, presuposiciones filosóficas e imaginación literaria y los teje a todos en una "masa" ordenada de nuestro futuro colectivo. En nuestros mitos encontramos el sentido de la vida y los símbolos inspiracionales para los retos diarios.

## LA TELEVISION ES PARTE RELATO FOLKLORICO Y PARTE MITO

Relato folklórico y mito muchas veces se consideran como dos niveles diferentes de un cuento. Los relatos folklóricos tienen la intención de entretener con suspenso tramas narrativas ficcionales; tienen que ver más con gente ordinaria como uno, que son héroes arquetipos. Los mitos responden cuestiones humanas básicas acerca del sentido del sufrimiento, vida y muerte con un final lógico. El mito muchas veces tiene un significado sagrado ritual, sugiriendo una cierta reverencia y fe en el orden cósmico.

Según el investigador Newcomb, en sus entrevistas con productores de TV., la mayoría de ellos simplemente querían atraer una audiencia a través de un relato entretenido. Los productores saben que los televidentes ponemos la TV para descansar y en consecuencia, tienden a presentarnos noticias, documentales, deporte, etc., en formatos folklóricos para entretenernos. Pero también saben que llevamos en el trasfondo de nuestra conciencia preocupaciones latentes acerca del aumento constante de la criminalidad en nuestra comunidad o de cómo una recesión económico pueda afectar nuestra vida personal. Los temas míticos profundos responden a estas angustias hu-

manas perennes. Para seguir atrayendo audiencias, sin embargo, los viejos cuentos y mitos tienen que sufrir transformaciones o variaciones al presentarlos en términos de la vida contemporánea e inmediata. Por lo tanto el relax o descanso de la TV, no es sólo un cuento lleno de suspenso, sino que nos da el poder de alejarnos del televisor sostenidos en nuestra creencia y esperanza de que, después de todo, existe algún orden y sentido en el mundo.

Subyace en los programas aparentemente policiales triviales y de aventura de la televisión, una esperanza mítica de que al final triunfará la bondad sobre la tendencia hacia lo criminal-bestial que se esconde en todos y que la civilización hecha por el hombre pondrá orden en la selva caótica. Es por ésto que series como "Dinastía" y "Dallas" obtienen una popularidad universal, porque realmente reafirman el mito universal de la familiar y la solidaridad y valoran la lealtad personal sobre la avaricia individual.

## LA TELEVISION COMO UNA EXPERIENCIA RITUAL

Las investigaciones en los últimos años cuestionan cada vez más la idea de que los medios de masas simplemente transportan mensajes desde una fuente para imprimir efectos sobre receptores relativamente pasivos con el propósito de socialización y control social. En la actualidad se cree que la audiencia es mucho más activa. Selecciona símbolos y temas de los medios como parte de un proceso de encontrar sentido en la vida y así construyen su mundo y sus significados culturales. Algunos sugieren la idea de los medios como un rito colectivo que reúne a artistas creativos, productores, críticos y varios sectores de una audiencia nacional en un esfuerzo común por expresar reflexiones sobre y celebrar las creencias compartidas de una cultura.

En cierto sentido se puede afirmar que la TV en su forma ritualizada, dramatizada y repetitiva de símbolos, normas y valores, cumple un papel similar a una religión popular.

En la sociedad moderna nuestra vida se divide en compartimientos o momentos muy definidos; el momento del trabajo cuando atendemos la demanda del patrono en la oficina o en la fábrica, y el momento del ocio, cuando el tiempo es nuestro y nuestra imaginación y emociones vuelan libremente. Hay que entender que hoy se aprecia que el tiempo de ocio o descanso no es simplemente un descanso del trabajo físico sino un tiempo cuando tenemos la libertad para las relaciones familiares como comunitarias y, en particular, un tiempo para explorar alternativas en valores e identidad personal. Por ejemplo, el período de la "juventud" cuando estamos pensando en una carrera, matrimonio y los valores de la vida es de mucho ocio. Hoy, el entretenimiento, el turismo y el teatro, como las artes en general, y muy particularmente la televisión, son actividades fundamentales de nuestro tiempo de ocio que ofrecen un espacio imaginativo para dejar atrás la rutina diaria y para escarvar los significados más amplios de la vida.

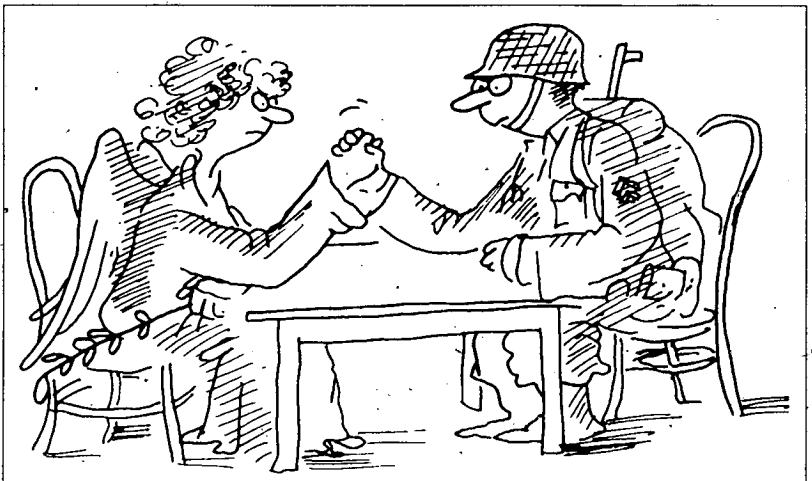
En el caso específico de latelevisión, su "texto" o contenido se toma como un producto colectivo cultural de la sociedad y una reflexión de la dinámica de la producción cultural de una sociedad. Es a la vez, un mundo ficticio, o una presentación construida y altamente selectiva de documentales y noticias que nos distancian de la vida real, pero a la vez nos ofrece un comentario continuo y una discusión de esa vida. En

la experiencia televisiva, aflojamos nuestras expectativas establecidas de racionalidad y entramos en otros posible mundos de significados, y luego regresamos a nuestro mundo "real" con perspectivas un tanto variadas que nos posibilitan una modificación de este mundo.

La entrada al mundo posible de significados, símbolos y mitos es definido por algunos investigadores como una experiencia "liminal". Este palabra viene del latín "limen", en español umbral. La televisión, como explicaremos más adelante, es una experiencia liminal porque nos lleva al umbral de dos mundos: el mundo del sueño, ilusión, igualdad - que forman la esencia de tantos programas televisivos - y el mundo real de la autoridad, las clases sociales y de la competitividad económica que el nuestro de todos los días. La televisión tiene un papel de primer orden en la formación de nuestra cultura, valores, perspectivas, incluyendo nuestra experiencia religiosa. Aquí entramos en la parte central de nuestro trabajo: los medios masivos, y en particular, la televisión y la imaginación religiosa. A partir de este momento, trataremos de ilustrar que la televisión es, en nuestra sociedad moderna, urbana e industrializada, no sólo una forjadora de sueños, ilusiones, mitos y significados, sino también de la imaginación y experiencia religiosa. Creemos sinceramente que Dios habla al hombre contemporáneo a través de muchos medios, incluyendo la televisión, y quizás, a muchos de nosotros la televisión nos ha abierto a una experiencia de fe y comunión con el Creador. Pero, vamos a comenzar por el principio.

## **LAS FUENTES DE LA IMAGINACION RELIGIOSA EN LA VIDA DIARIA Y EN LA CULTURA POPULAR**

Cuando la gente describe íntima y reflexivamente las dimensiones religiosas de su vida, muchas veces cuenta la historia de su vida. En el transfondo de esta historia se observa una larga y obscura búsqueda de un plan o significado más amplio de la vida que en apariencia no tiene una relación religiosa directa (seleccionando una carrera, pensando en el matrimonio, o en la madurez de la vida, pensando en la jubila-



ción, etc.). En el primer plano de la historia - en el punto donde la historia empieza a tocar la dimensión religiosa de una vida - muchas veces aparece el relato de un evento que rompe el plan global tan seguro o la rutina pragmática ordinaria de la vida. Puede ser un momento de fracaso o de frustración, un fallecimiento, una encrucijada importante que lleva a un cuestionamiento más profundo del significado de la vida. Sin embargo, en el centro de la historia aparecen eventos, movimientos, personas o experiencias con los medios que revelan un ideal, una meta en la vida o un patrón de significado en una situación que es confusa y hasta caótica. Se presentan estos ideales en forma de símbolos con gran poder significativo, que ofrecen un sentido de armonía integradora en la historia de una vida y vinculan este relato particular en la historia más amplia que sucede a nuestro alrededor.

El nuevo punto céntrico es una experiencia de revelación de fe con un significado religioso en el que la persona se da cuenta que el desarrollo de su vida no es un asunto estrictamente personal y de eventos a su alrededor, sino que está vinculado con el último misterio de la vida que es la base de toda realidad. La imaginación religiosa es la conciencia de que la historia de mi vida necesariamente está situada dentro de un marco más grandes significación intencional amorosa. La conciencia no es de que existe un último Misterio, sino que estamos unidos o vinculados a un último Misterio que es genuinamente otro.

Nuestra comprensión teológica de las experiencias de revelación-fe debería llevarnos a esperar que el conocimiento de la relación de nuestra vida a la trascendencia surge en el contexto de las experiencias ordinarias de la vida. Como dice Rahner: "... la presencia de Dios como la base trascendental y el horizonte de todo lo que existe y todo lo que se conoce(...) sucede precisamente en y a través de la presencia de la existencia finita". Los símbolos motivacionales centrales de la imaginación religiosa rara vez son explicaciones sistemáticas del significado de la vida. Muchas veces no se expresan en un lenguaje explícitamente religioso. La experiencia de la revelación de la fe está demasiado directamente relacionada a situaciones ordinarias de la vida y a los problemas contemporáneos, al significado cultural de una época.

En todo período histórico y en todo contexto histórico, los medios de comunicación juegan un importante papel en sintetizar, reproducir y celebrar los símbolos motivacionales importantes de una cultura. En las culturas orales las poesías épicas, las baladas, los cuentos folklóricos que se transmitían en forma oral de generación en generación, resumían los valores y la perspectiva mundial de una cultura. Hoy relatamos nuestros cuentos folklóricos a través de los medios impresos, pero sobre todo, a través de la TV. En el trasfondo de los cuentos filklóricos aparece la visión mítica del origen y destino que dan el marco de nuestra historia personal nacional. Cuando relatamos la historia de nuestra vida, nos apoyamos en las imágenes de mitos e historias clásicas y en estos términos es que se desarrollan las semillas de las experiencias de la imaginación religiosa y la revelación en la fe.

## **LA FE ES MEDIATIZADA A TRAVES DE LA CULTURA**

Afirmábamos arriba que existe un reconocimiento creciente en que los períodos de ocio y de entretenimiento ofrecen algunos de los momentos más importantes para la exploración de la identidad personal y la celebración de la comunidad humana.

Existe una corriente teológica que sugiere que muchos de los símbolos motivacionales en la experiencia religiosa contemporánea vienen de la cultura popular y específicamente de novelas, teatro, cine y la TV diaria.

Quisiera citar aquí el pensamiento de John Shea, teólogo norteamericano que habla de cinco dimensiones de la experiencia de la revelación de la fe que sugieren la importancia de la cultura popular y los medios de masa en la imaginación religiosa.

1.- El centro de la conciencia no es Dios directamente, el último Misterio o el conocimiento de que el último Misterio existe. Estoy más consciente del ideal simbólico que da sentido a la historia de mi vida en este momento. Se trata de una experiencia religiosa en el sentido de que estoy consciente de que este simbolismo y la historia de mi vida no tienen sentido sino siendo parte de un marco más amplio del sentido intencional amoroso situado en el último Misterio. Las mujeres jóvenes, muchas de ellas profesionales, que se sienten inspiradas por la monja Madre Teresa hacia una vida de servicio, no están simplemente conscientes de la posibilidad de una vida interesante y satisfactoria, sino que se trata de la vida misma. El corazón de la experiencia revelación-fe es el sentido de que mi vida están vinculada a la base fundamental de la existencia. Lo fundamental es que la relación al Misterio final está mediatizada a través de un símbolo cultural muy concreto, como por ejemplo la Madre Teresa, que inspira a miles de personas porque aparece respondiendo a algo que falta o que es posible en nuestra cultura contemporánea. Lo que Shea quiere enfatizar, siguiendo la antropología teológica de Rahner, es que la conciencia de nuestro vínculo con Dios no aparece fuera de los procesos ordinarios de percepción, sentimiento e inmersión en nuestra cultura. El sentido de relación está presente en el ideal o el mismo símbolo de motivación cultural.

2.- Conjuntamente con el flujo de imágenes que interpretan la historia de mi vida viene la conciencia de que este significado no es algo de mi propia creación o algo culturalmente previsible. Estoy consciente de que viene de la estructura del significado y el Misterio fuera del desarrollo anticipado de mi vida. El símbolo mediatizado está lleno de paradojas: es parte de la cultura pero también trasciende a la misma, juzgando la relatividad de lo hecho por el hombre y aun lo insensato de la cultura contemporánea.

3.- Existe un sentido de que la nueva trayectoria de mi vida responde a los incomplete de mi vida -algo que debo hacer si voy a llenar mi historia personal, porque, como todos los símbolos, pone en síntesis armoniosa todas las facetas de mi historia personal y une la cultura fraccionada a mi alrededor.

4.- Aunque la percepción de un sentido en mi vida puede venir en un momento de claridad excepcional, las diferentes facetas del ideal simbólicos se desarrollan y adquieren plena claridad solo en la medida que uno encuentra nuevos retos a través del viaje de la vida y uno está obligado a reinterpretar en forma continua el ideal simbólico a la luz de las nuevas circunstancias.

5.- Para Shea la dimensión más problemática de la experiencia de fe-revelación es cómo encontrar un lenguaje simbólico para expresarla. La mayoría de las personas no expresan la experiencia precisamente en términos del lenguaje religioso tradicional sino en un nuevo lenguaje que se acerca más a su historia personal, su contexto cultural y al catalizador de su experiencia religiosa. De hecho, muchos de los grandes innovadores religiosos (incluyendo el mismo Jesús) han tenido que enfrentar el problema de que su visión aparece en contradicción con el lenguaje oficial aprobado

por la dirigencia religiosa.

Shea sugiere que la experiencia de fe-revelación siempre encontrará alguna expresión; pero si el lenguaje heredado está cerrado a la experiencia, la expresión queda muy limitada. "Nuestra relación con el Misterio está articulada sólo en el lenguaje de la era actual; y si esa era "carece de música" (y la nuestra ciertamente es así), sintamos la tentación del silencio de Bergman". Nuestra suerte consiste en encontrar en los varios lenguajes de nuestra cultura contemporánea uno que está particularmente abierto hacia la trascendencia. Shea piensa que el lenguaje de la poesía, mito, folklore y las artes visuales están particularmente abiertos a la experiencia de la trascendencia porque incorporan las dimensiones de valores humanos, relatos y aspiraciones intencionales.

La obra viviente de poetas, novelistas y artistas recoge algunos de los momentos más intensos de la experiencia humana contemporánea y también expresan una apertura al Misterio trascendente. Los artistas expresan con claridad y en un lenguaje humano total de imaginación y emoción, lo que todos sentimos en forma difusa y vaga. Y por otro lado, los intérpretes del lenguaje religioso heredado deben reconocer y ser sensibles al simbolismo motivacional en las experiencias fe-revelación y estar dispuestos a incorporar este simbolismo religioso viviente a las teologías contextuales.

La tesis central de este capítulo afirma que los medios de masas, especialmente la televisión, son, para la gran mayoría de la población en las sociedades contemporáneas, uno de los lenguajes más importantes que mediatizan entre la experiencia y el simbolismo religioso. Los medios de masa o medios "populares" siempre han sido una fuente importante de la imaginación religiosa en todas las culturas sin importar si se trata de medios orales con que cuenta el folklore y el drama, o los medios contemporáneos de masas como novelas, cine y televisión.

Conviene aquí aclarar el término "popular" ya que en nuestro contexto tiene un significado ambiguo. Se refiere, en primer lugar, a sistemas de difusión de cultura que llegan en forma simultánea virtualmente a todas las clases sociales, edades y regiones. Los medios populares de masas utilizan un lenguaje común con símbolos y mitos culturales ampliamente aceptados, que son comprendidos por casi todos los miembros de una sociedad. Puede haber muchas formas de interpretación y expresión de acuerdo a las diferentes culturas e intereses, pero el mensaje subyacente central es el mismo. En segundo lugar, los medios de masas tienden a tratar eventos inmediatos, en progreso o en desarrollo y, experiencias humanas en noticias, deportes, telenovelas, comedias, entrevistas y comentarios, para sólo citar algunos géneros. Los medios de masas ofrecen un foro público donde muchas subculturas y grupos con intereses especializados se encuentran para debatir y celebrar los asuntos culturales actuales en términos de herencia cultural compartida. En tercer lugar, dado que los medios de masas hablan en un lenguaje de valores y mitos fundamentales de la sociedad, es un área sensible al control social y captará la atención de las instituciones sociales fundamentales que se preocupan por el mantenimiento y la cohesión de una sociedad.

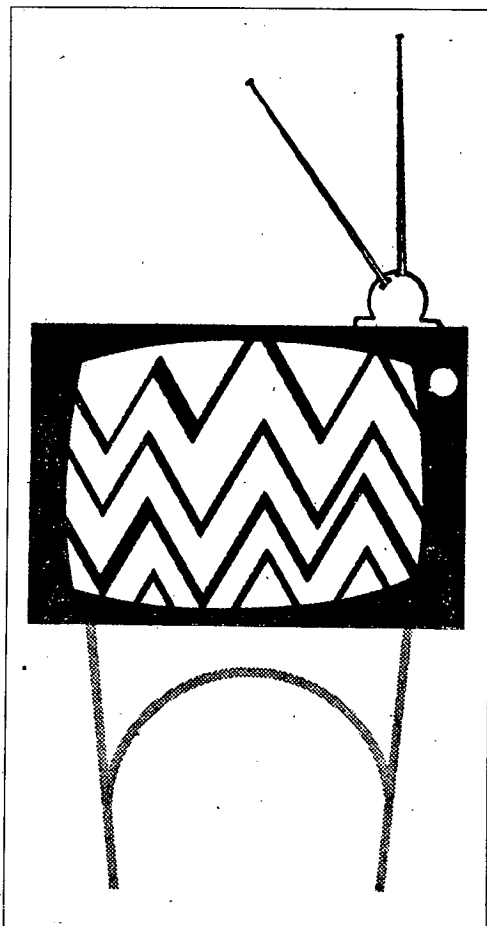
Una última característica de los medios de masas en nuestra sociedad industrial se refiere al hecho de que producen comercial e industrialmente para un mercado masivo. Las películas y programas de los medios son producidos como en un proceso de línea de producción por técnicos muy bien entrenados. El elemento de la expresión artística subjetiva, que generalmente asociamos con una perspectiva creativa,

espiritual, muchas veces aparece como un factor secundario. Se podría afirmar, como lo hace Bernice Martin, que el "artista" contemporáneo, ha perdido contacto con la línea central del desarrollo cultural una vez que se comenzó a definir el arte; al final del siglo XVIII, como genio subjetivo, idiosincrático, en vez de la belleza pública funcional y el entretenimiento.

También se podría argumentar que se produce y se distribuye a través de la producción masiva mucho arte clásico y perenne. Pero para la mayoría de nosotros el elemento de búsqueda interior espiritual que Shea enfatiza como una fuente de la imaginación religiosa en nuestra cultura parece estar ausente de los medios de masas. Se considera a los medios como superficiales, como un juego sentimental de las emociones donde se trata únicamente de cuestiones triviales, donde se usa el sexo, la violencia y el suspenso y la aventura para atrapar la audiencia. Además se consideran como instrumentos de una ideología explotadora de intereses poderosos. Desde esta perspectiva, los medios de masas pueden ser entretenidos, pero ofrecen muy poca oportunidad para una meditación de inspiración espiritual.

Otra perspectiva sugiere que los medios son tan importantes y quizás más importantes como fuente de inspiración religiosa en nuestra sociedad, que las expresiones de la alta cultura y las artes clásicas. Esto es verdad, no sólo porque un mayor número de personas tienen acceso a la experiencia de los medios de masas, sino también por la naturaleza y el papel de los medios en una cultura y en la experiencia humana personal.

Algunos ejemplos podrían servirnos para ilustrar lo que estamos sugiriendo. Robert White cita el caso de cómo en la cultura popular de tiempos atrás influyeron los símbolos en la experiencia de la revelación de la fe a Ignacio de Loyola. Su vida había sido interrumpida por el tiro de un cañón que destruyó su pierna y aparentemente terminó su carrera como cortesano y soldado al servicio del rey y la clase dirigente de España. En los momentos tranquilos de su recuperación en el Castillo de Loyola, estuvo pensando cómo rehacer su vida nuevamente. Para pasar las horas pidió unos libros sobre caballería, tema muy popular en España entonces.



Pero los únicos libros disponibles eran una traducción al español de "Vita Christi" por Ludolph de Saxony y "La Vida de los Santos" por Jacopo da Varazze.

Durante los intervalos en su lectura, su pesnamiento iba entre los ideales de caballería y las imágenes de la vida de los santos. Según cuenta el mismo Ignacio en su autobiografía, él recordaba las veces cuando pensaba "lo que tendría que hacer al servicio de una dama especial... y los actos de servicio que tendría que hacer en su servicio". En otros momentos de su reflexión, las imágenes surgidas de la vida de los santos se hacían cada vez más fuertes. "¿Qué pasaría si yo hiciera las cosas que San Francisco o Santo Domingo hicieron? Comenzó a pensar en las cosas tan difíciles y grandes que lograría si comenzara a seguir su ejemplo. San Francisco hizo esto? entonces lo debo hacer yo. Santo Domingo hizo eso? entonces debo hacerlo yo. En el transfondo de este simbolismo motivacional es la cultura popular de la caballería en España en el siglo XVI. En el primer plano está el ideal de los Santos que formaron el futuro camino de la vida de San Ignacio, que lo llevaron hacia la oración, la pobreza y penitencia, el deseo de hacer una peregrinación a Jerusalén, y a ponerse totalmente al servicio de Jesús, su rey y señor.

El significado total de esta revelación de la fe sólo se hizo evidente a través de las etapas sucesivas en la vida de Ignacio al comenzar a guiar a otros a través del camino de su búsqueda espiritual. Eventualmente formó a su alrededor un grupo de hombres con quienes fundaría una orden religiosa. Lo impresionante en la historia de la vida de San Ignacio, es la influencia de los medios de comunicación de entonces, los libros sobre la vida de los Santos, en la formación y organización de su imaginación religiosa.

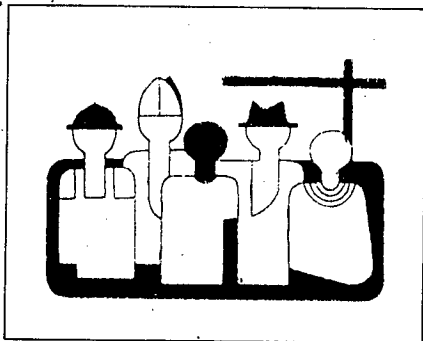
Y tal como hemos comentado la experiencia de San Ignacio, podemos hacerlo de muchos otros grandes santos y santas: San Francisco Javier, San Damián, José Gregorio Hernández y tantos otros santos de nuestros días. Es indudable la influencia que ejercen ejemplos de valor y coraje de personas como el Arzobispo Romero aquí en América, o la Madre Teresa de Calcuta. Miles de personas de todas las razas, culturas y edades, muchas de ellas altamente educadas, dejan la opción de una vida exitosa en lo profesional y financiero, para dedicarse plena y totalmente a los más pobres y necesitados.

Los momentos de revelación de la fe, de la llamada del Señor, se presentan quizás después de ver una película, o una noticia o reportaje en la televisión. Sin duda alguna la experiencia de la fe está influenciada por la piedad y la teología popular que forman una parte integral de un contexto cultural. En los tiempos de San Ignacio la cultura estaba profundamente influenciada por una teología popular. La integración de la teología popular y la cultura contemporánea se realizan a través de símbolos creativos en cuentos, poesías, drama popular y una predicación religiosa creativa.

En este sentido y para retomar una idea de Shea, la teología puede expresar y comunicar la sensibilidad religiosa del momento cuando esté en contacto con la poesía contemporánea, las novelas, dramas, música, cine y la pintura. "Los mejores libros de textos para los teólogos contemporáneos no son las tesis teológicas de segunda mano, sino los trabajos vivos de artistas que están en contacto con las fuentes de la imaginación creativa. Las expresiones artísticas son las primeras formas de la fe. el pensamiento teológico nace de estos primeros productos, del contacto de la imaginación con lo divino, a pesar de que muchas veces ha sentido la tentación de hacer dejar estas formas atrás. Correr más allá de la expresión poética de los encuentros religiosos



a su derivada formulación conceptual es dejar pasar su riqueza por el afán de claridad. Aunque se necesitan tanto la imagen como el concepto para comprender plenamente cualquier experiencia de revelación de la fe, el lenguaje inicial del encuentro no es "tengo cinco tesis para presentar" sino "vi al Señor sentado en su trono, con su vestimenta cubriendo todo el templo". O, quizás, vi al Señor en el pobre y hambriento que duerme a la orilla de la autopista, o vi al Señor en el niño excepcional que yace abandonado en una institución de beneficencia pública.



Shea indica que la experiencia de la fe inevitablemente encuentra algún lenguaje para simbolizarse, pero hoy en una cultura secularizada, aun las personas religiosas muchas veces no utilizan el lenguaje heredado de la Iglesia para expresar su experiencia religiosa. El lenguaje de la Iglesia tiende a ser demasiado abstracto y distante, más preocupado por la lógica de su propia consistencia interna que por la lógica de la experiencia humana diaria, más preocupado por la preservación institucional de la misma Iglesia. En la imaginación popular el lenguaje formal de la fe y la revelación apunta hacia eventos poco usuales o milagrosos, generalmente en el pasado y siempre la de otra persona. Pudiéramos esperar que personas religiosas hablaran de su relación al Misterio final como "la voluntad de Dios para mí", pero más comúnmente dicen "de eso se trata, una vida sin amor, no vale la pena". Nuestra relación con el Misterio solo se articula en el lenguaje de la era actual y con un vocabulario que refleja nuestra interacción con nuestro contorno inmediato.

Según el teólogo Shea, la única manera de acercar el abismo entre el lenguaje tradicional de la expresión religiosa y la experiencia de la persona contemporánea, consiste en construir "escaleras de símbolos culturales intermedios que tienen un significado tanto experiencial, como religioso. Esto requiere por un lado, una actitud dentro de nuestra cultura religiosa contemporánea que legitime como un posible lenguaje religioso, muchos de los "lenguajes emergentes" de nuestra cultura. Por ejemplo, los trabajos vivientes de poetas, novelistas y artistas capturan algunos de los momentos más intensos de la experiencia humana contemporánea y también expresan una apertura hacia el Misterio trascendente.

Los artistas expresan con claridad en un lenguaje humano total de imaginación y emoción lo que todos sentimos vaga y confusamente. Y, por otro lado, los intérpretes del lenguaje religioso heredado, deben reconocer y ser sensibles al simbolismo motivacional en las experiencias fe-revelación y estar dispuestos a incorporar este simbolismo religioso viviente a las teologías contextuales. En el caso nuestro de América Latina cabe citar algunos ejemplos como la poesía de Pablo Neruda, o las canciones de Mercedes Sosa.

De hecho la mayor parte de la cultura latinoamericana en todas sus manifestaciones está llena de símbolos religiosos. Por otra parte casi todo el folklore gira alrededor de fiestas, celebraciones y recuerdos religiosos. En todos los pueblos del continente se celebran las grandes festividades religiosas con bailes, procesiones y ritos

folklóricos que tienen un trasfondo religioso. La llamada "religiosidad popular" es fuente de inspiración para el cine, el teatro y hasta las telenovelas y teleseries, pero como queda fuera del lenguaje y la expresión religiosa tradicional, se aprovecha poco para la evangelización y el camino hacia el Misterio trascendental.

## LA TELEVISION Y LA IMAGINACION RELIGIOSA

Es evidente que la experiencia de la estructura narrativo-mítica del cine y la televisión pueden ser una estimulación nutritiva para la construcción de la historia de nuestra vida. En la medida en que la televisión ordena nuestras percepciones y ofrece modelos de significados en nuestra cultura, puede traer lo mítico a nuestro mundo de conocimiento y de sentimiento común. Al nivel de la dimensión folklórica popular de la televisión, existe mucho idealismo y significación moral. Muchos de los valores culturales perennes, son comunicados en forma concreta en los héroes de programas populares en la televisión. Desde una perspectiva cristiana, la televisión es moral aun cuando trata de evitar un moralismo trillado y sus cuentos quedan con finales abiertos. En su repetición de los temas folklóricos clásicos, la televisión ofrece la imaginación para el simbolismo motivacional central de nuestras experiencias de fe y revelación de Dios.

Más importante en la interpretación simbólica de nuestra cultura es la lógica del conflicto dialéctico y su resolución que presenta la televisión. La televisión acentúa las inconsistencias, conflictos de valor y lo absurdo de nuestra cultura y nos permite buscar soluciones que pueden no ser muy claras a los productores, ni inherentes a las intenciones del equipo de actores. Simplemente revelando nuestra cultura con mayor objetividad y a una mayor distancia de nuestra vida personal, la televisión inicia un proceso de cuestionamiento de nuestra cultura y el significado de nuestra vida. Este proceso puede abrir nuestra imaginación a la posibilidad de una relación más profunda con el Misterio último.

Muchas de las fórmulas míticas que emplean los noticieros, drama y documentales de la televisión, de hecho, se relacionan con cuestiones fundamentales de la existencia humana. Los mitos, por su misma naturaleza tienden a presentar una explicación de la realidad última y son religiosos en su forma de conocimiento. Tomás Martín analiza cinco construcciones imaginativas - algo próximo al término de la fórmula mítica - que son la organización temática subyacente de mucho cine actual y que son religiosas en su significación:

1. Concepciones del mundo en términos de una relación jerárquica y relación sobrenatural.
2. La concepción de la realidad como desarrollo lineal y la organización de toda la realidad en términos de una gran historia.
3. La concepción romántica que enfatiza nuestra unidad y armonía con la naturaleza.
4. La visión secular del mundo en la cual el hombre tiene una capacidad ilimitada para analizar la naturaleza en forma científica y de controlar la naturaleza para los propósitos específicos del hombre. La presentación contemporánea de esto en el cine, generalmente demuestra las limitaciones e inconsistencias de este perspectiva secular del mundo y la debilidad y contingencia de nuestra capacidad analítica.

5. La perspectiva que se centra en la inconciencia más profunda de la persona y la importancia de estar en íntima unión con uno mismo.

Martin nos comenta lo que mucha gente considera la construcción imaginativa básica o el paradigma básico del Cristianismo : la dialéctica de la semilla y su renacimiento a través de la transformación.

Es importante anotar que estas construcciones imaginativas no son en sí mismas la muestra de la revelación de la fe, ni siquiera la simbolización de esa experiencia, sino más bien formas de conocimiento. La fe es la experiencia de cómo Dios entre a nuestra vida y nos invita a vincular nuestra vida con la suya.

Las fórmulas míticas solo pueden ofrecer un trasfondo y elementos imaginativos para la organización simbólica personal de nuestra vida. Al mismo tiempo hay un elemento inefable en la experiencia de la revelación de la fe, que obliga a que dejemos atrás todas las formas culturales del conocimiento.

Una relación más importante aunque menos tangible entre la experiencia del cine, la televisión y la imaginación religiosa es la ocasión que nos ofrece para la experiencia liminal. El más grande obstáculo a la imaginación religiosa no es el ateísmo explícito como tal. Es la ausencia o el rechazo de la experiencia liminal. Lo contrario a lo liminal es vivir en un mundo totalmente pragmático y materialista.

En esta forma estamos cerrados totalmente a la búsqueda del Misterio Ultimo y a una apertura a la acción amorosa de Dios. Se encierra nuestra vida a nuestros objetivos personales mundanos; hacemos de las metas de nuestra cultura el fin último de todo.

La experiencia de lo liminal es aguardar en suspenso nuestro propio juicio y estar dispuestos a aceptar con gran humildad el significado que nos llega en forma gratuita. Estábamos abiertos a la gracia y a la acción de Dios. Esto presupone que estamos buscando la libertad de la expresividad subjetiva y el poder ascendente del conocimiento mítico como fin en sí mismo.

La tragedia más grande ocurre cuando aquellos que ostentan de líderes religiosos y guías religiosos de otros se han cerrado a la experiencia liminal. Así la religión se transforma en una rutina burocrática, expansionismo institucional y una manera de control cultural. Esta fue la religiosidad falsa que Jesús condenó tan rigurosamente en los líderes religiosos de su tiempo.

La televisión ofrece un tipo de experiencia liminal que nos permite cuestionar el contexto cultural donde vivimos, hacernos más humildes acerca de los valores y las explicaciones de nuestra cultura. La televisión no presenta muchas posibles opciones culturales, pero podemos mantenerlas a una cierta distancia, evaluarlas y preguntarnos si ésta es realmente la clase de cultura que queremos o que deberíamos querer.

Algunos pueden pensar que esta concepción de la aTV es demasiado optimista y deja demasiado espacio par la libre exploración. Existe mucha información mala en la TV. El poder de la publicidad demuestra que existe mucha persuasión manipulativa y la imposición de ideologías de intereses poderosos.

Las personas se incitan con demasiada facilidad a la posibilidad de imitar en forma mecánica lo que ven. Sin embargo, investigaciones recientes sobre el impacto cultural de los medios sugieren que de hecho la audiencia es mucho más activa y selectiva de lo que se creía anteriormente. La televisión es como un espacio imaginativo en donde podemos construir las historietas de nuestra vida personal.

## LOS MEDIOS DE MASAS Y LA NUEVA CULTURA RELIGIOSA

Bernice Martin en su estudio sobre cambios en la cultura contemporánea, sugiere que en los últimos diez a quince años, la civilización occidental se ha transformado en más expresiva y liminal. Las formas externas de la contracultura pueden ser menos importantes que hace diez años, pero el deseo por la experiencia liminal subjetiva es más fuerte. Existe evidencia de esto en la cultura religiosa. Se nota una atracción creciente hacia las experiencias religiosas más carismáticas, y un mayor énfasis hacia la interioridad religiosa. También se nota un deseo por una experiencia religiosa que es más imaginativa y responsable al modo simbólico del conocimiento. Casi todos los grandes teólogos católicos en los últimos años han insistido en lo que podría llamar "teología simbólica".

También existe evidencia de que la experiencia intensa y prolongada de la televisión y otros medios masivos como, por ejemplo, la música popular, han jugado un papel importante en este cambio cultural y en la cultura religiosa. Mc Luhan tuvo una apreciación intuitiva de estos cambios y los predijo. Al mismo tiempo, el aumento de lo liminal en nuestra cultura y una experiencia más grande con una inmensa variedad de posibilidades culturales ha hecho de nuestra cultura más cuestionadora.

Estamos más dispuestos a no querer juzgar, a dejar nuestros compromisos en suspenso, mientras consideramos y tratamos de llevar a un punto de integración personal un mayor número de opciones culturales. Resulta más difícil para la gente joven, tomar una decisión en relación a su compromiso de vida.

Se observa una tendencia a gozar el momento expresivo de la libertad liminal como un fin en sí mismo. La parte más lamentable de esto, desde la perspectiva cristiana, es la falta de voluntad para comprometernos en profundidad con compromisos personales largos y duraderos. Y esto afecta la capacidad de responder a la invitación de Dios en la experiencia de la fe-revelación. El aumento de lo liminal en nuestra cultura, nos ha hecho más humildes, más libres y móviles. Pero también es necesario una "espiritualidad de la decisión" donde estemos más dispuestos a construir una historia definitiva de vida en relación al último Misterio, que es la base de la existencia.

